

35 años de

Por EMILIO BARRETO



Este artículo fue encargado, hace algún tiempo, por el Consejo Editorial con motivo del 35 cumpleaños de la revista *Cráterios*, exponente importante de la cultura en la Isla. Cuando el número ya se encontraba en proceso de emplane conocimos del protagonismo alcanzado por su director, Desiderio Navarro, en el debate que actualmente se realiza entre intelectuales cubanos, y también la noticia de que Navarro fue galardonado con el *Premio Nacional de Edición 2006*. Reciban, la revista *Cráterios* y su director, el reconocimiento y las felicitaciones de *Espacio Laical*.

Desde estas páginas me place saludar el treinta y cinco aniversario del surgimiento de la revista *Cráterios*, publicación conjunta de la Casa de las Américas y la Unión de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC), que conoció la luz –y al mismo tiempo empezó a iluminar los ambientes teóricos de Cuba– en febrero de 1972 como parte de una edición especial (la número 100) de la *Gaceta de Cuba*, revista de literatura y arte también de la UNEAC.

Treinta y cinco años de gestión desde y para el pensamiento, por las buenas dilucidaciones y para estimular el discernimiento intelectual.

Y si saludo a *Cráterios*, pues, igualmente, es justo reconocer los desvelos y las neuronas bien activadas del ensayista, investigador y crítico Desiderio Navarro, director, fundador y facilitador de esta publicación que considero una de las mayores exponentes de la alta cultura en la Cuba post-revolucionaria.

Al respecto, se han encargado de dar testimonio fehaciente tanto Desiderio Navarro como todos aquellos que han colaborado con él. *Cráterios* es historia grande, cautivadora y suculenta.

Como el asunto que me ocupa es el intento de alzar tres décadas y media de discursos atinados, y pues acepto de buen grado una inmersión en el relato comentado.

Cráterios es una revista internacional de teoría de la literatura y las artes, estética y culturología. En el ya mencionado número 100 de la *Gaceta de Cuba*, *Cráterios* dejó claro su perfil editorial: los asuntos relacionados con la teoría y la crítica literarias, así como su distinción: las traducciones de artículos y ensayos de renombrados teóricos extranjeros cuyos textos resultaban insospechados –al menos entonces– para la inmensa mayoría de los académicos cubanos. Para ello, *Cráterios* necesitó moverse al amparo de publicaciones bien asentadas en la cultura cubana. Primero fue una sección de la *Gaceta de Cuba*. Más tarde consiguió autonomía para presentarse como boletín, y, finalmente, se erigió en revista. De esta última salieron las antologías *Textos* y *Contextos*, así como la colección editorial *Cráterios*. Estas variantes, tan acomodaticias como reverberantes en cuanto a vorágine laboral, han asegurado para *Cráterios* el juicio favorable de investigadores, críticos, profesores y estudiantes universitarios urgidos de una publicación que los enlazara con lo más novedoso del pensamiento internacional adentrado en los campos de la cultura artística y literaria, la comunicación social y la metodología de la investigación, por citar, en este instante, al menos tres campos de debate.

En ese sentido, la labor se torna más laudable si nos detenemos tan

solo un instante en otra realidad de mayor peso específico: en Cuba, históricamente, el contacto académico se ha visto frenado con severidad por el escaso número de traductores especializados en las distintas ciencias sociales, sobre todo las que mencioné en el párrafo anterior. La escasez de traductores especializados se convierte en un problema mayor cuando aparece la posibilidad de dar a conocer las obras de pensadores de Europa del Este y del continente asiático. Concluido el señalamiento, reivindicó el sitio de honor que ostenta *Cráterios* como premio a la voluntad de madurar una obra lingüística concretada en la traducción directa de 14 idiomas para dos prioridades académicas: una con repercusión *ad intra* (explicitada en todas estas líneas) y la otra *ad extra*.

Tal y como se ha mostrado *ad intra*, *Cráterios* ha sido igualmente *ad extra*, esto es, misión: predicamento y acción responsable con la cultura y las artes más allá de la pertenencia a un consejo de redacción. Ese talante le ha permitido a *Cráterios* la realización de más de cien traducciones a obras de teóricos extranjeros, para luego entregarlas en calidad de colaboración a publicaciones nacionales y de otros países, así como a compilaciones y antologías cubanas y foráneas.

Entre ellas puedo citar las revistas nacionales *Casa*, *Revolución y Cultura*, *Temas*, *Unión* y *El Caimán Barbudo*, así como las mexicanas *Semiosis*, *Escritos* y *Texto Crítico*. Por si fuera poco, bajo el amparo de

Cráterios han pronunciado conferencias ensayistas e investigadores cubanos y extranjeros. También, a partir de convocatorias nacidas y auspiciadas por esta revista, se han organizado y celebrado coloquios y encuentros académicos de carácter nacional.

Sin embargo, las fortalezas que más ha legitimado *Cráterios* deben ser localizadas en dos potencialidades: primero, en la sagacidad intelectual del equipo que interviene en ella. Hablo de una sagacidad que no se limita al ejercicio del pensamiento, sino que asume la audacia en el sentido de apertura primero hacia la tarea de promocionar figuras de relevancia internacional en los terrenos de la filosofía, la antropología cultural, la sociología, la teoría de la comunicación y la investigación en todas las manifestaciones de las bellas artes. Después, ese resultado se convierte en un nuevo punto de partida. O sea, si en un primer momento las concepciones editoriales se dirigían a la promoción de firmas, en un segundo instante los replanteos editoriales buscan, intencionadamente, incidir en el público lector desde esas mismas firmas. Como consecuencia de esos afanes, los lectores de *Cráterios* hemos podido regocijarnos con textos firmados por Umberto Eco, Pierre Bourdieu, Gianni Vat-

timo, Fredric Jameson, Arjun Appadurai, Mike Featherston, Göran Sonesson y Jonathan Friedman, entre muchísimos otros.

La segunda potencialidad es de nuevo otra sagacidad: aquella que, en vías de rectitud académica, consigue trascender los ditirambos producidos por los sucesos de la inmediatez cultural, bien dentro, bien fuera de la nación, para dedicarse a la festividad de la meditación articulada por y para la acción de divulgar arte y cultura no necesariamente punteados por la fugacidad de la noticia efímera. Consecuente con esa misma línea editorial, *Cráterios* no se ha encorsetado dentro de escuela, tendencia, o moda teórica alguna, según reconoció el propio Desiderio Navarro hace ya cinco años, a propósito de los treinta años de esta revista. Por extensión, entonces, los propósitos fundamentales para este equipo de escritores han sido –y cito a Desiderio Navarro– “la representatividad informativa, la calidad científica y la posibilidad de un aprovechamiento crítico local” (*Cráterios* No. 33, año 2002:5-12). Por eso, en las páginas de *Cráterios*, durante estos 35 años han aparecido autores de disímiles orientaciones metodológicas. Como consecuencia, la revista ha mostrado consideraciones autorales que se deslizan desde el marxismo en todos sus acentos hasta el estructuralismo, desde la teoría de la comunicación vista por las escuelas europeas de los sesentas hasta el post-estructuralismo postmoderno. Eso, en lo referente a temas. En cuanto a representatividad regional, los alcances parten desde los Estados Unidos de América y Canadá, pasan por Inglaterra, Francia y la República Federal Alemana, hasta Israel.

Justamente, hace cinco años, *Cráterios* decidió enriquecer su perfil divulgativo.

En el presente le preocupa y le ocupa el anhelo de publicar a los teóricos árabes, chinos, japoneses y africanos más sobresalientes. Para Cuba, esto tiene un significado apreciable. Porque en los medios nacio-

nales de comunicación masiva tienen un puesto quizás demasiado privilegiado los resortes de la industria cultural en las obras de la televisión, el cine y el fenómeno de las empresas disqueras en los Estados Unidos de América. De ahí que se perciba con tanta facilidad el desconocimiento casi absoluto –lo digo así para no ser precisamente absoluto– de las expresiones culturales de las demás regiones del globo terráqueo.

Las zonas entrópicas informacionales probablemente subsistan. En esa misma proporción persistirán en *Cráterios* las ansias nobles de hacer más pequeñas esas zonas. La persistencia se hará tangible en la decisión de continuar comunicando en sus páginas la diversidad cultural mundial, tan globalizante como discordante. Ello, es de suponer, mediante la conservación de ese estilo tan peculiar de provocar y conseguir el desmenuzamiento de los temas abordados en un comienzo desde visiones holísticas para llegar a células identitarias por medio de prismas conceptuales por lo general muy disímiles, establecidos desde epistemologías que no por diferentes dejan de ser transdisciplinarias, entre ellas, la antropología, la sociología, la semiótica, la psicología, los *cultural studies*, la musicología, la dramaturgia, las cinematografías emergentes y el impacto de las nuevas tecnologías de la información, así como otras temáticas un poco más ligadas a los fenómenos de la globalización. Todo ello nos llegará por medio de la literatura del pensamiento: el ensayo literario, el político, el de activismo social, el tratado filosófico y el artículo de dimensión teórica.

Así, los lectores de *Cráterios* continuaremos siendo testigos privilegiados de las visitaciones del pensamiento mundial en una suerte de fórum impreso para los debates entre el Norte, el Sur, el Occidente y el Oriente.

